

Todos –los capitanes como los marineros...

[Poema - Texto completo.]

Tristan Corbière

¡Cuántos hombres del mar, oh, cuántos capitanes!
-Víctor Hugo

Todos –los capitanes como los marineros–
para siempre en el grande Océano han caído.
Se fueron inconscientes según sus derroteros
y han muerto –exactamente como habían partido.
Tal es su oficio que han muerto con las botas
puestas, en sus capotes envueltos, y unas gotas
de aguardiente en el alma. Mas la Desnarigadano
se acuesta con ellos; es más bien su criada.
No son muertos. Enteros van en las olas rotas
bajo la turbonada.
¿Se parece a la muerte un turbión? El velamen
batido por el agua: Tal es cabecear...
y si la arboladura a las olas que braman
azota derribada: Eso es zozobrar...
Analizad el término zozobrar... Vuestra “Muerte”
es muy poquita cosa bajo el temporal fuerte.
Al marino que lucha no le produce efecto
y sonríe con pena... ¡No debes estorbar,
fantasma! Ya la muerte toma mejor aspecto:
¡El mar...!
Ellos no son ahogados, pues los ahogados son
de agua dulce. No; echados a pique. El estrago
alcanza vida y bienes. Con una maldición
escupen el chicote en un estertor vago
y beben sin arcadas el más amargo trago
como al beber el bucarón...
Ni tumbas de seis pies, ni ataúdes, ni ratas.
Del tiburón son pasto, y su alma, al quedar sola,
en vez de rezumarse en míseras patatas,
respira en cada ola.
La marejada sigue sublevando la onda.
Parece el vientre inquieto de amor y de embeleco
de alguna prostituta embriagada y cachonda...

¡Para todos hay hueco!
Escuchad, escuchad la tormenta que brama.
Ese es su aniversario repetido. ¡Poeta,
guárdate tus romances de ciego, porque clama
el mejor *De profundis* el viento en su trompeta!
Dejadles en los ámbitos en donde solo yerra
la muerte de los hombres desnudos y cobrizos
sin féretro, sin cirios... ¡Zascandiles de tierra,
dejad que siempre boguen, pobres advenedizos!